



## DIVERSIDAD PRODUCTIVA, VALORES Y TEJIDOS SOCIALES EN EL ESTADO LARA

**Nelson Freitez**

Profesor del Decanato de Administración y Contaduría UCLA  
nefreitez@yahoo.es

“...tal vez no haya otra ciudad que nacida de un conjunto de carencias y negaciones, haya alcanzado pareja importancia entre las poblaciones de Venezuela...lo que esta ciudad signifique se le debe a sus gentes actuales y presentes: no es un regalo de la naturaleza...Ni tampoco de la historia, por que la mejor historia de Barquisimeto no es la de su pasado heroico e irrepetible...”

Manuel Caballero, refiriéndose a Barquisimeto

### INTRODUCCIÓN

**Ex**isten sociedades cuya construcción en el tiempo está marcada por la múltiple y tesonera acción productiva de su población, más que por las bondades de una naturaleza generosa y abundante o por una historia heroica que les condiciona un futuro predestinado. En el esfuerzo sostenido de sus grupos sociales y en sus aspiraciones por avanzar y superar las restricciones que les plantea la naturaleza o en la disposición a usar plenamente sus potencialidades, se encuentra el motor fundamental de los avances y logros que como sociedad han alcanzado.

La hechura del estado Lara a lo largo de su dilatada historia es fiel expresión de una sociedad que se fue haciendo progresivamente a si misma, con el concurso de aportes humanos y de capital, nacionales o internacionales, basada fundamentalmente en lo que produjeron y comercializaron sus habitantes, aprovechando al máximo las ventajas de su estratégica localización en el centrooccidente venezolano.

Recibido: 15/05/2007

Aceptado: 15/09/2007

La evolución de la sociedad larense, condicionada por los rigores de un medio físico predominantemente semiárido y por su ubicación territorial, se ha construido históricamente bajo el marco de una economía y una organización social que, dadas tales restricciones, ha diversificado y multiplicado las iniciativas productivas y organizativas de su población, las formas de intercambio, cooperación e integración económica-social y los valores y creencias socioculturales proclives a las mismas.

La economía larense es evidentemente variada y presenta importantes grados de integración en las relaciones entre agricultura e industria, producción artesanal y pequeña agricultura, producción agropecuaria, manufacturera y de servicios con el comercio mayorista. Tales relaciones son expresión de los estrechos vínculos entre la ciudad y el campo que se han cultivado en la entidad, otorgándole niveles importantes de sostenibilidad y permanencia a ciertas actividades económicas a pesar de la severa y prolongada crisis económica del país y la región.

En las actividades económicas escenificadas en Lara se constatan, simultáneamente, flujos de relación social significativa entre familias, vecinos/as, paisanos/as, asociaciones y se percibe claramente la existencia de conexiones intensas, cercanas, afectivas y funcionales, que basadas en la ayuda mutua han permitido a amplios grupos de población generar respuestas organizadas a las serias carencias y problemas que se les han presentado en distintos momentos de su historia, sobre todo a partir de mediados del siglo XX.

La multiplicidad de los tejidos sociales que se han urdido en Lara, cuya expresión más notable y consistente es la existencia de un vigoroso movimiento cooperativo, ha hecho posible la necesidad generada por las adversidades del

medio y la alta valoración social que se ha cultivado acerca de la cooperación y la ayuda mutua, apuntaladas por la existencia y vigencia de las familias extendidas y por una religiosidad conservadora pero estimulante de la asociación mutualista.

Puede decirse que Lara se ha hecho a sí misma, con el concurso del esfuerzo sostenido y tesonero de sus gentes, con su disposición para tejer organizaciones y encontrar soluciones compartidas desde proyectos conjuntos, con la vocación solidaria y de servicio público que demuestra una porción significativa de sus habitantes, con el arraigo y valoración colectiva por sus patrimonios socioculturales, en el contexto de la estrecha y peculiar relación ciudad-campo que la caracteriza.

Al comienzo expresábamos que hablar de Lara más que nombrar una naturaleza exuberante o épicas históricas, es referir a las aspiraciones, las valoraciones, los empeños y realizaciones de la mayoría de su gente común para transformar la naturaleza, haciéndolo desde sus organizaciones sociales y empresas, estableciendo acuerdos y negociando, valorando tradiciones, saberes populares y académicos y preocupándose siempre por sus semejantes.

Por ello es útil reflexionar sobre las características socioculturales de la población larense, sobre los valores y creencias que guían sus prácticas predominantes en el quehacer productivo y social. Tales características no son una obra del azar ni son producto de una esencia genética que trae cada nacido/a en Lara. Responden a la conjugación de factores económicos, sociales, políticos y culturales, escenificados en un cierto marco físico-natural en un tiempo histórico determinado. En este ensayo nos proponemos abordar la identificación y caracterización de algunos de tales valores y creencias, señalando expresiones

de los mismos en la realidad actual de la entidad y explicitando algunas de las posibles razones de su existencia y vigencia.

### **UNA ECONOMÍA DIVERSA, LABRADA CON ESFUERZO Y AUSTERIDAD**

La diversidad de paisajes presentes en su territorio ha condicionado la variedad de la producción larense y su ubicación en el mapa venezolano ha propiciado su vocación y funcionalidad comercial y de servicios. En distintos períodos históricos en Lara se han sembrado los cultivos de mayor valor de toda Venezuela, se ha procesado su transformación y se ha comercializado con territorios distantes. Veamos sintéticamente tal periplo para extraer algunas significaciones sobre las características de la entidad (1).

En el período prehispánico, el maíz fue cultivado ampliamente por los pobladores de la etnia Caquetía en las tierras ribereñas del río Turbio que serpentea al sur de la ciudad de Barquisimeto, los cuales también desarrollaban un intercambio de sal con los caquetíos del norte del estado Falcón a través de caminos que trajeron a los primeros conquistadores europeos. Una vez cancelada la búsqueda de oro en la jurisdicción de Barquisimeto, se emprenden iniciativas agrícolas y ganaderas durante los siglos XVII y XVIII, sembrando caña de azúcar, tabaco, algodón, cacao, además del maíz de origen precolombino. La jurisdicción de Barquisimeto siempre incluyó a zonas de los hoy estados vecinos de Yaracuy y Portuguesa hasta su definitiva demarcación como estado Lara a fines del siglo XIX.

Una vez asentados los primeros núcleos colonizadores en el siglo XVI, en El Tocuyo se emprendió la crianza de ganado diverso, se sembró trigo, algodón y caña de azúcar, aprovechando la riqueza de los suelos y la alta disponibilidad de agua. Igualmente, se aprovecharon las des-

trezas de una población indígena con experiencia en la producción de tejidos que fueron incluso comercializados conjuntamente con el ganado en zonas de Santafé de Bogotá. El otro centro urbano eje de la colonización en la entidad, Carora, asumió durante los siglos XVII y XVIII un perfil económico hacia la ganadería caprina y mular, la producción artesanal de cueros y de tejidos de fibras, dada la severa aridez de sus suelos y la escasez de agua; estas actividades se combinaron con la siembra de caña de azúcar y de maíz en algunas zonas de valles.

En el siglo XIX la economía larense estuvo marcada por los efectos de la guerra de independencia, la reorganización que implicó enfrentar sus secuelas y la lenta recuperación que emprenden sus habitantes. Será la producción cafetalera y su exportación, propiciada por la construcción y puesta en operación del Ferrocarril Bolívar a fines de este siglo, lo que permitirá no sólo la recuperación económica de la entidad sino el surgimiento de la extensa influencia comercial y la jerarquía que ha alcanzado, y mantiene en el presente, el centroccidente venezolano.

La crisis cafetalera de los años 30 tuvo hondas repercusiones dado el peso de esa producción en los ingresos, empleos e intercambios de la entidad. A la desestabilización que produce la caída de los precios internacionales del café y la quiebra de los productores, se agrega la influencia que genera el crecimiento de la actividad petrolera y la inversión de su renta en zonas del centro norte costero del país y en el occidente zuliano, provocando emigraciones de su población.

La recuperación económica se comienza a gestar a partir de mediados de los años 40 y 50 con la combinación de la inversión del Estado en infraestructuras productivas, vialidad y créditos a los productores, unido a la inversión de capita-

les privados generados en las actividades agropecuarias. Se experimentó un desarrollo económico basado en la expansión y el cambio progresivo de sus unidades productivas, generadas desde décadas anteriores y en la creación de nuevas empresas, tanto agropecuarias como comerciales e industriales, aprovechando las señaladas inversiones del Estado.

Las vinculaciones campo-ciudad en la entidad, se han hecho presentes históricamente en el desarrollo de una parte importante de la actividad manufacturera, la cual se dedicó al procesamiento industrial de materias primas agrícolas y pecuarias con la fabricación de tejidos de la fibra del sisal, de azúcares con la transformación de la caña, de bebidas gaseosas con los azúcares, de leche pasteurizada. Las décadas subsiguientes han evidenciado, por un lado una relativa expansión de la producción de hortalizas, el mejoramiento genético del ganado, la introducción de nuevos cultivos como la uva, en el marco de la afanosa búsqueda —aún no alcanzada— de una industrialización que aproveche plenamente los insumos y demandas de la agricultura y que pueda competir nacional e internacionalmente. A partir de los años 70-80 del siglo anterior se desarrolla ampliamente el sector terciario superior de servicios especializados de educación superior, medicina y servicios financieros, congregando un volumen significativo de la oferta y de la demanda regional.

En el transcurso de todo este largo tiempo histórico reseñado, el esfuerzo y la organización de su población es la constante. No hubiese sido posible acumular capitales en el campo sin el trabajo sistemático de seres que tuvieron que enfrentar las exigencias de una naturaleza esquiva o carenciada (2) y con retribuciones limitadas. Sin el impulso que los empeños de sus distintos grupos poblacionales le dieron a sus iniciativas

productivas, seguramente no se hubiesen aprovechado las ventajas de localización de su ciudad capital ni los estímulos del gasto público, que han abundado en otras entidades del país.

El aprovechamiento de las posibilidades y el enfrentamiento de las restricciones, sobre todo las derivadas de las carencias de agua, templaron las voluntades individuales y colectivas de la población hacia la convicción relativamente generalizada de que los excedentes productivos sólo son posibles con esfuerzos sostenidos en el tiempo y que el uso de los mismos no puede ser dependiente dadas las exigencias para generarlos. Se puede señalar que existe una propensión sociocultural en materia de uso de recursos a "arroparse hasta donde alcance la cobija" —como señala el refrán popular— presente, en mayor o menor medida en diferentes grupos de la población, la cual ha estado altamente condicionada por las restricciones de su naturaleza, las exigencias de los esfuerzos productivos y por el carácter limitado de su crecimiento económico.

Si se le compara con estados del centro político-administrativo e industrial del país, con las entidades sedes de explotaciones e instalaciones petroleras y petroquímicas o con los estados en los que se ubican grandes empresas de transformación manufacturera de minerales como Guayana, Lara presenta ostensiblemente una menor capacidad de generación y circulación de ingresos, empleos retributivos y riquezas. Igualmente, al contrastar la distribución del gasto público por regiones en Venezuela en los últimos 60 años, aunque Lara ha recibido una determinada porción del gasto y de las inversiones del Estado, éste ha sido menor que otras zonas relativamente privilegiadas del país. La entidad recibe esta determinada proporción del gasto público, potenciando la generación de una dinámica histórica —relativamente propia— de producción, acumula-

ción y circulación de capitales y riquezas que, en cierta medida, se ha logrado preservar y reestructurar en medio de la crisis que vive el país desde hace décadas.

El surgimiento y la preservación de tales capitales y la creación de otros pequeños o medianos capitales, ha exigido de valores y actitudes proclives al trabajo y al ahorro en diversos grupos de la población, ya que en la entidad no se ha tenido históricamente la expectativa de contar siempre con las facilidades que ha brindado el apoyo estatal en otras entidades del país o con las bondades del medio físico-natural.

La austeridad como valor social está presente en los procesos socioeconómicos como orientación básica para el uso de los recursos. Diversos sectores organizados de la entidad han expresado la significación de tales valores en el desarrollo de sus iniciativas. Entre tales grupos sociales resalta uno de los movimientos sociales que ha alcanzado mayores niveles de logro —en la economía social regional, nacional y con reconocimiento internacional— el movimiento cooperativo que organiza desde el año 1.983 las Ferias de Consumo Familiar (3), señalando "La austeridad ha sido un factor fundamental que ha dejado honda huella en el proceso cooperativo de la esta región y en especial, en el desarrollo del programa de Ferias" (CECOSESOLA, 2003: 79).

Es posible encontrar este valor también en una variedad de sectores sociales de la entidad. En un Taller sobre "Experiencias de Gestión Social en Lara", un conjunto de protagonistas del surgimiento y desarrollo de experiencias organizativas y proyectos innovadores en salud cardiovascular, recuperación nutricional infantil, producción y distribución de alimentos, promoción sociocultural y fabricación agroindustrial de azúcares, señalaron, consensualmente, que entre los principales fac-

tores que propiciaron los proyectos que llevaban adelante, se ubicaban el "Inicio con escasos recursos...actitud austera en programación y manejo de recursos financieros" y la "Administración rigurosa de recursos financieros" (Freitez y Machado, 1994).

La austeridad está presente al emprender empresas, cooperativas y asociaciones con recursos escasos, "trabajando con las uñas", como suelen iniciarse muchas de las experiencias asociativas en la entidad; incluso algunas de las más desarrolladas se iniciaron o lograron avanzar sin aportes o con escasas contribuciones financieras del Estado, manteniéndose muy prevenidas en los momentos que los han recibido.

En la entidad también ha sido documentada la propensión al ahorro de amplios sectores de la sociedad. En la economía de Barquisimeto de los años 60 y comienzos de los 70 resalta la significativa expansión de los servicios financieros y de la población atendida -60 agencias para el año 1970 y 26.132 habitantes servidos (Rojas, 2004: 41), lo cual influye para que el Banco Central de Venezuela considere al estado Lara como una de las entidades mejor servidas por la banca privada. Si esta información se vincula con los volúmenes de depósitos por ahorrista en las entidades financieras de la ciudad, expresados en el rango de "depósitos al público" de la red bancaria de Barquisimeto que llegan a ser similares en promedio a los de Valencia, principal ciudad industrial del país para ese entonces, se puede inferir "...la marcada tendencia de la población de la región a ahorrar..." (Rojas, 2004: 43). Esta información resulta relevante al relacionarla con los datos sobre el tipo de actividad en la cual se realiza la promoción inicial y el mayor desarrollo de las cooperativas de la ciudad en los años 60, vinculada precisamente al 'ahorro y préstamo', llegando el estado Lara para el año 70 a congre-

gar al 42 % de las personas integrantes de las cooperativas de ahorro y crédito de todo el país. De tal forma vemos como se combina la necesidad de recursos con su ahorro compartido socialmente mediante la cooperación, condicionado por las carencias.

### **LA COOPERACIÓN COMO PRINCIPIO SOCIALMENTE COMPARTIDO**

La población larense ha mantenido importantes grados de estabilidad residencial en la entidad, lo cual ha contribuido a la preservación y vigencia de saberes, tradiciones, valores y creencias, entre los cuales se encuentran la reciprocidad, la ayuda mutua y la cooperación, practicados tanto en las actividades productivas como en diversos campos de la vida social.

Lara es una de las entidades federales del país que presenta a comienzos de este nuevo siglo una mayor proporción de población residente nacida en la misma entidad. Mientras en todo el país un 71,7% de su población residía en el mismo estado en el cual nació, en el Estado Lara tal población representaba el 85,3% (INE, 2002). De esta manera, alrededor de 8 de cada 10 nacidos/as en Lara vive en la entidad; en gran medida una proporción de tales nacidos/as ha migrado de su específico lugar de nacimiento a Barquisimeto, pero no se ha ido de la entidad. Aunque no siempre durante el siglo XX la población larense mantuvo su estabilidad residencial en la entidad, se ha preservado una importante permanencia de gran parte de ésta en su propio territorio federal de nacimiento.

Las razones por las que la población no ha emigrado en volúmenes significativos son diversas. Entre estas encontramos la relativa sobrevivencia que aún mantiene la pequeña agricultura, la preservación de una producción artesanal en campos y en pequeños centros urbanos, las es-

trechas vinculaciones económicas y socioculturales entre el campo y la ciudad, la existencia y vigencia de las familias extendidas y una religiosidad que promueve solidaridad, asociatividad y voluntariado.

Es evidente que el estado aún mantiene parte de su población en pequeños centros poblados, ligada a labores agropecuarias y artesanales. La población que vive en áreas rurales aún representaba el 15,1% según el Censo del año 2001, existiendo en medio de serias exigencias y carencias, las cuales históricamente los han estimulado al intercambio y el apoyo mutuo como modo de garantizar su subsistencia.

Así mismo, los habitantes de las ciudades larenses, dada la limitada capacidad de generación de empleos y excedentes que ha caracterizado a su economía, han tendido a desarrollar intensos y funcionales vínculos familiares como una forma de adaptación a los rigores y exigencias de la vida urbana. Tales grupos familiares, sobre todo los de bajos ingresos que representan más del 70% de su población, han cultivado relaciones de apoyo mutuo y reciprocidad para garantizar su existencia material y la protección de sus integrantes, lo cual ha sido facilitado por los referentes socioculturales comunes que se derivan de coincidentes proveniencias rurales.

Estos núcleos, en la medida de sus necesidades y posibilidades, mantienen las relaciones entre sus integrantes entrecruzando la familiaridad, los apoyos en servicios y el respaldo material permanente o eventual, para enfrentar las carencias y restricciones que no pueden solventar en el mercado de bienes y servicios o con la intervención del Estado. A los grupos familiares se les planteó históricamente la necesidad de apoyarse para procurarse servicios y préstamos de recursos, lo que requirió el cultivo intenso de las relaciones con familiares, "parientes" y compa-

dres, trascendiendo los límites de la familiar nuclear, que tiende a restringirse a los vínculos de padres e hijos/as. Las familias actúan como redes de apoyo, tratando de garantizar, además de la sobrevivencia material, la preservación de tradiciones y referencias válidas para la vida de sus integrantes (4).

Entre tales tradiciones pueden señalarse algunas que refieren a modos de compartir el trabajo y el apoyo mutuo sin pagar el valor de la fuerza de trabajo que se solicita y se aporta, tales como la "Mano Vuelta", la "Cayapa" y el "Convite" (5), los cuales constituyen formas de trabajo solidario que se practican en el campo entre familiares, compadres y vecinos/as en las que no se intercambia un pago monetario sino que se retribuye el apoyo recibido con trabajo. Tales tradiciones están en la base de los valores y las actitudes de quienes emprenden iniciativas para la constitución de organizaciones basadas en el apoyo mutuo como las empresas asociativas y las cooperativas en el campo, tal como el caso de la Cooperativa "La Alianza" del Municipio Andrés Eloy Blanco, cuyos integrantes refirieron que sus padres y abuelos/as practicaron la "Mano Vuelta" (Freitez, 1997). Esta reciprocidad está estimulada por la necesidad, la familiaridad, la religiosidad, la imposibilidad de cancelar el valor de la fuerza de trabajo y las tradiciones socioculturales.

Debe subrayarse que si bien tales modalidades de trabajo solidario son típicas de formas de producción precapitalistas y han sido ubicadas en distintas partes del país, sobre todo en zonas campesinas de los Andes, se puede suponer que debido a la escasa dispersión geográfica de grupos sociales con migraciones cercanas a sus zonas históricas de residencia en el campo y al papel desempeñado por grupos familiares extendidos y con fuertes conexiones campo-ciudad, se ha facilitado en el Estado Lara su relativa preserva-

ción o su reutilización bajo características organizativas particulares como lo es en el marco de organizaciones cooperativas y de otros tipos (6).

Las relaciones campo-ciudad igualmente están en la base de sustentación del conjunto de vinculaciones que hace posible la permanencia residencial de la población y la vigencia de creencias y prácticas orientadas a la cooperación. Recuérdese que la configuración histórica de la ciudad capital se hizo a lo largo de todo el siglo XX y hasta el presente, en una estrecha vinculación con la producción agropecuaria que se desarrolla tanto en el interior del estado como en entidades vecinas, dadas las funciones comerciales, administrativas y de servicios que se han desarrollado en esta. El mercado mayorista de alimentos "El Manteco" ubicado en el centro de la ciudad, que existió como tal desde fines de los años 30 y que posteriormente fue mudado a un moderno centro mayorista denominado MERCABAR, es una de las expresiones más evidentes de esa articulada e intensa relación campo-ciudad que caracteriza al Estado Lara (Medinacelli, 1995: 25).

Asimismo, las Ferias de Consumo Familiar organizadas por un vasto movimiento social y cooperativo, que han logrado articular durante más de 25 años a productores campesinos asociados con habitantes de bajos ingresos organizados de la ciudad, en una vigorosa red de producción, distribución y comercialización de alimentos, representan una palpable muestra de la relación que referimos. Este movimiento se asume como un espacio social organizado de construcción de la solidaridad para el crecimiento humano y el bienestar compartido en valores y principios (CECOSESOLA, 2003).

La religiosidad que predomina en Lara, puede ser caracterizada como una práctica de signifi-

ficativa influencia en la vida cotidiana de la mayoría de la población. La religión está presente en diversos espacios de vida de la gente difundiendo, entre otros valores aquellos que prepagan la solidaridad, el servicio social, el apoyo a los más vulnerables y desposeídos, como un camino para la redención y la salvación espiritual. La difusión intensa de tales prédicas es posible que haya estimulado, históricamente, la disposición presente en grupos de la población de la entidad a ofrecer su trabajo voluntario para realizar "obras sociales" relacionadas con las iglesias como con otras iniciativas no directamente religiosas. En los casos, por ejemplo, del área de la atención de la salud, la infancia, personas discapacitadas y de la tercera edad, es evidente la masiva incorporación de personas de distintas clases sociales, aunque predominantemente de sectores medios y de altos recursos, que ofrecen su trabajo voluntario en una cantidad de fundaciones y asociaciones civiles.

Este voluntariado, inspirado por valores religiosos y por aprendizajes familiares y comunitarios de apoyo mutuo ya referidos, surge en una entidad como Lara que presenta una elevada y creciente población en situación de extrema pobreza, desprotegida y excluida de un sistema público de seguridad social cada vez más ineficiente y privatizado desde los años 80. Puede señalarse que en gran medida la organización social, sobre todo comunitaria, que ha prevalecido en la entidad desde los años 70, ha estado influenciada por influencias religiosas que han pautado sus formas de agrupación y de acción.

En síntesis, debe expresarse que el valor de la cooperación como condición de vida entre la población larense, está fundamentado en tradiciones y saberes preservados por familias y organizaciones, está exigido por los rigores de la realidad vivida y está refrendado por las orientaciones ideológicas de una religiosidad que lo refuerza. Todo ello en el marco de una naturale-

za exigente y de una localización de cruce de caminos que promueve los intercambios y la búsqueda de negociaciones y acuerdos.

### **VALORES Y CAPACIDADES PARA LA NEGOCIACIÓN Y LOS ACUERDOS**

La estratégica ubicación de la ciudad capital, que facilita llegar en menos de cuatro horas por vías terrestres a alrededor de más del 84% de la población del país, ha propiciado históricamente que la entidad y, por su intermedio, la ciudad de Barquisimeto se haya convertido en "...lugar de transbordo y de comercio para una región extensa, y es ante todo el comercio el que ha caracterizado su fisonomía" (7) (Gormsen, 1966). Tal función esencial de "nodo de redistribución comercial y de servicios" ejercida a lo largo del siglo XX hasta el presente ha condicionado la conformación de grupos de la población poseedores de un conjunto de destrezas, habilidades y actitudes proclives al intercambio, la negociación y al establecimiento de acuerdos, sin las cuales es imposible concretar y "cerrar negocios", no sólo en el comercio formal, moderno, sino también en el hoy creciente comercio informal que prácticamente "inunda" una parte considerable de los espacios céntricos de la ciudad capital.

Tales actitudes y destrezas negociadoras de la población que existen en las actividades comerciales, también están presentes en la generación de acuerdos destinados a la conformación de organizaciones sociales y al diseño y puesta en práctica de proyectos de resolución colectiva de necesidades. La existencia de una multiplicidad de carencias y problemas sociales, en una entidad con una base económica limitada y una población con referentes socioculturales comunes y tradiciones solidarias, unida a sus facilidades para la negociación y la concertación social, ha influido en el surgimiento de la multiplicidad

organizativa que hoy se destaca en Lara. Recuérdese que organización social es sinónimo de acuerdo, decisión compartida, criterios comunes.

En Lara se aprecia entre algunas organizaciones e instituciones importantes, como un valor organizacional resaltante, la participación del personal en la gestión organizacional y la toma de decisiones por consenso, practicando procesos internos en los cuales después de desarrollar amplias discusiones se procura convencer y llegar a acuerdos antes que decidir por votación o por imposición jerárquica. Estos han sido, en mayor o menor medida sobre todo en los años 80-90 del siglo pasado, los casos de las 'culturas organizacionales' predominantes en organizaciones como FUDECO, CECOSOLA, ASCARDIO, entre una variedad de organizaciones de la entidad.

En la entidad ha sido documentada a mediados de los años 90 esta amplia y variada gestación de agrupaciones de diversa índole (8), evidenciándose, por un lado, una significativa cantidad de organizaciones en áreas muy diversas y en sectores sociales diferentes y, por otro lado, el carácter de relativa autonomía de una porción de las mismas con respecto al Estado en términos de los recursos con los que operan y las decisiones que adoptan.

Resalta en los escasos estudios hechos sobre la naturaleza de las organizaciones sociales, una cierta propensión a la búsqueda de autosoluciones a los problemas económicos y sociales más que a la reivindicación y confrontación con el Estado o con los propietarios del capital, además del amplio uso del voluntariado como parte del personal de las organizaciones. La capacidad de negociación y concertación social, por lo menos de una porción de la población, se dirigió fundamentalmente, sobre todo en las décadas de los

años 80 y 90, a la generación de organizaciones y de proyectos con mayor énfasis en las respuestas propias, basadas más en la autoayuda que en la exigencia de políticas públicas y de los recursos presupuestarios del Estado, frente a la aguda y ya crónica crisis económica, social e institucional que afronta el país.

### **EL VALOR SOCIAL DEL CONOCIMIENTO Y LA NATURALEZA COMO ESPACIO A PRESERVAR**

Entre los valores que son significativos para la población de Lara también puede incluirse la valoración del conocimiento como palanca para solucionar problemas sociales y la defensa de la naturaleza para preservarla a las generaciones futuras.

El estado ha sido escenario de la gestación de un conjunto de valiosos intelectuales y artistas con reconocimiento nacional e internacional, de la talla de José "Pío" Tamayo, Lisandro Alvarado, "Chío" Zubillaga, Rodrigo Riera, Alirio Díaz, Salvador Garmendia, Manuel Caballero, Rafael Cadenas y tantos otros, los cuales presentan dos rasgos comunes, a nuestro juicio, reflejo de los valores abordados anteriormente. Un fuerte y "militante" arraigo por su 'patria chica' expresado en sus obras intelectuales y sociales y una elevada y practicante sensibilidad hacia los problemas sociales manifiesta en la generación de conocimiento y de opciones culturales y educativas para los grupos poblacionales más excluidos. Lo resaltante de esta pléyade de valiosos y reconocidos intelectuales ha sido su comprometida disposición a compartir sus conocimientos y talentos en procura de encontrar mejores opciones para la vida económica, social y cultural en la entidad y del país en general.

En distintos campos del saber humano durante el transcurso de todo el siglo XX larense, es po-

sible encontrar expresiones de una medicina, una ingeniería o arquitectura, una historia o una ciencia de la administración, que ha sido puesta al servicio de familias, productores, asociaciones o personas que por su carencia de recursos no podían acceder a tales conocimientos. Una prueba palpable de ello, resultaron los efectos de los dos Foros en Defensa de la Ciudad realizados en Barquisimeto en los años 70, expresados en la creación de comisiones de atención a las comunidades populares por parte de los Colegios de Ingenieros/as y de Abogados/as que desempeñaron una importante labor de orientación y asesoría a diversos grupos comunitarios.

Así mismo, debe subrayarse algunas experiencias de vinculación socialmente pertinente universidad-comunidad como evidencia del valor social preferencial del conocimiento. En tal sentido, destaca la sistemática labor de docencia, extensión e investigación que adelanta, desde hace más de 10 años, el Decanato de Medicina de la Universidad Centrooccidental "Lisandro Alvarado" con el trabajo de sus estudiantes desde los primeros semestres en las comunidades y en los centros asistenciales, aportando en la resolución de problemas de salud y apoyando la organización social de los/as pobladores/as. De igual forma, el Decanato de Ingeniería ha desarrollado una línea de investigación y extensión relacionada con la construcción de viviendas utilizando como material constructivo el tradicional adobe de barro, mejorándolo a partir de la experimentación con otros materiales; de tales investigaciones se ha impulsado la asistencia a grupos comunitarios para su formación en la señalada construcción y se constituyó la Escuela Comunitaria de Vivienda como espacio académico para trabajar integralmente en esta dirección.

La creación y desarrollo de la Fundación para el Desarrollo de la Región Centrooccidental (FUDECO), la cual surgió en los años 60 por la

necesidad de estudiar las realidades de la entidad y de formular planes y proyectos para su transformación, representa la experiencia de un organismo dedicado a apoyar técnicamente -a partir de un conocimiento pertinente y fundamentado- el desarrollo de proyectos de la variedad de sectores que componen nuestra sociedad, atendiendo sobre todo desde los años 90 a grupos de la 'economía social' en el progreso de sus emprendimientos individuales y colectivos.

También se han producido experiencias en organismos científicos y tecnológicos como el caso de la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y Tecnología (FUNDACITE), en la cual durante los años 80 y 90 se impulsaron proyectos de gestión tecnológica para resolver problemas de pobladores/as del campo y de productores agrícolas de las zonas altas de Lara, alcanzándose importantes resoluciones a tales problemas. Fruto de tales experiencias se constituyó el Centro para la Gestión Tecnológica Popular (CETEP) a comienzos de los años 90, el cual mantiene su actividad entre sectores populares.

En la entidad se ha ido conformando un referente en algunas universidades y centros científicos y tecnológicos de acceso para las comunidades populares, lo cual está induciendo a grupos organizados de las mismas a buscar y exigir el apoyo de tales instituciones, haciendo vigente el valor social del conocimiento que hemos abordado.

La preservación y defensa de la naturaleza ha presentado también entre la población larense una alta valoración. Desde los años 70 se constituyeron grupos ambientalistas que dieron lugar a movimientos sociales con presencia en los distintos municipios y con distintas influencias en las instituciones educativas, de salud y en los medios de comunicación, logrando después de largas gestiones y presiones que se aprobaran normativas para la creación de 5 Parques Nacionales y

6 Zonas Protectoras, sobre todo en los años 80. A pesar de cierto debilitamiento del movimiento ambientalista en la entidad en los últimos años, la siembra de inquietudes, orientaciones y embriones organizativos, ha permitido que la conciencia ecológica presente en ciertos sectores de la población se mantenga atenta y activa en los momentos y situaciones que lo requieran.

### **LA SOSTENIBILIDAD DE LA INTEGRACIÓN Y LA COOPERACIÓN. REFLEXIÓN FINAL**

Los valores y creencias favorables a la cooperación y la solidaridad fueron macerados en un largo tiempo histórico de la entidad y se han consolidado al calor de su vigencia para enfrentar problemas y situaciones concretas de las realidades que les ha tocado vivir a los/as habitantes de este territorio.

La ayuda mutua existe por que es necesaria y se concreta en organizaciones y proyectos por que es la forma de potenciarla y de resolver carencias y aspiraciones muy sentidas. Las exigencias y restricciones que la realidad ha impuesto se han enfrentado individual y colectivamente, en mayor o menor medida, con el soporte surgido de la reciprocidad. Ello se ha construido históricamente y su sostenibilidad sólo puede estar asegurada en la medida en que siga siendo cultivada como práctica social útil y reconocida.

La magnitud de la crisis sistémica que afecta a nuestra sociedad puede o bien potenciar las prácticas solidarias reforzando las integraciones sociales y los valores que las refuerzan en el marco de proyectos de sociedad diseñados y compartidos democráticamente por amplios sectores de la población o bien disolver progresivamente las tradiciones y las prácticas solidarias al promoverse la confrontación social e ideológica sin que hayan madurado propuestas y alternati-

vas de resolución de necesidades que sean social y políticamente incluyentes e incorporen lo mejor de los aprendizajes y valores cooperativos históricamente acumulados.

El desarrollo solidario de grupos sociales que se necesitan y encuentran en la producción y la gestión social de bienes y servicios, implica el impulso de emprendimientos en los cuales los esfuerzos propios, la capacidad de administración y las aspiraciones por mejorar la calidad de vida y crecer son imprescindibles. La tendencia a una excesiva dependencia financiera y política del Estado inhibe y esteriliza la disposición a la cooperación y el emprendimiento, reforzando la subordinación y el sometimiento a elites burocráticas con capacidad decisora sobre los recursos públicos. De allí, que sea tan importante preservar la autonomía e independencia de las iniciativas económicas y sociales surgidas en la entidad, muchas de éstas al margen o con escasa relación de dependencia del Estado.

Igualmente, los avances en la experiencia de cooperación de la sociedad larense están requeridos de madurar en eficiencia, integración y productividad para alcanzar mayor consistencia e impactos, en el marco de las influencias y aperturas de los procesos de globalización que con mayor o menor intercambio o imposición, estamos condicionados a vivir. En esta dirección la cooperación entre las instituciones del conocimiento científico-técnico y las asociaciones productivas, empresas y organizaciones sociales, es básica para combinar saberes y formular proyectos avanzados y sostenibles.

La población larense está requerida de alcanzar una mayor apertura al cambio, al intercambio fuera de la entidad y a nuevas iniciativas y proyectos, sintetizando las lecciones de su historia y recreándola con los aportes de las nuevas generaciones de intelectuales, empresarios/as,

líderes comunitarios, gerentes públicos comprometidos/as. Contamos con la solidez de una raíz histórica y sociocultural, que como un arco secreto en el tiempo, ha hecho posible una gigantesca empresa de formación humana de valores y creencias que hasta el presente nos han potenciado en los momentos exigentes para encontrar las respuestas que nos permitan como sociedad avanzar con equidad social y con eficiencia y productividad. **C**

### NOTAS

- (1) Véase Rojas (1997).
- (2) El paisaje predominante del territorio de la entidad lo constituye las montañas bajas y las depresiones bajo un clima semiárido con severas restricciones de agua. De tal manera un poco más del 60% del territorio larense lo conforman las zonas semiáridas y áridas (MARNR, 1998: 28).
- (3) Constituyen un circuito articulado de organizaciones sociales dedicadas, entre otras actividades, a la producción, distribución y comercialización de productos alimenticios, que vincula a alrededor de 300 productores agrícolas organizados en 20 grupos campesinos y a 11 unidades de producción comunitaria de alimentos procesados con 50 agrupaciones cooperativas y asociaciones civiles que asumen la comercialización de tales productos, las cuales atienden semanalmente a unas 40.000 familias con productos, en promedio 25% por debajo de los precios del mercado. Las Ferias venden al año alrededor de 90.000 millones de Bs. y generan un ahorro a la población usuaria de unos 18.000 millones de Bs.
- (4) Tales redes de sobrevivencia han sido estudiadas y documentadas en diversos países de América Latina desde fines de los años 60, evidenciando su generalización en todo el continente. La posible particularidad en el estado Lara se derivaría de la relativamente poca migración fuera de la entidad y la concentración de los desplazamientos residenciales de grupos campesinos fundamentalmente hacia los barrios barquisimetanos, en el marco de una entidad con una estrecha vinculación económica entre el campo y la ciudad.
- (5) La "Mano Vuelta" es un intercambio entre personas y familias que necesitan y solicitan el aporte de trabajo de amigos/as, familiares y vecinos/as en las faenas de producción agropecuaria a cambio de devolver el apoyo en el momento que éstos/as lo requieran sin que medie el dinero "Manito que lleva, manito que trae". La "Cayapa" constituye una forma de trabajar en conjunto en la cual un grupo de familiares y amigos/as realizan solidariamente un trabajo para resolver una necesidad colectiva o de una familia, sin percibir remuneración y sin jefaturas. El "Convite" resulta un trabajo para el cual "convida" una persona o una familia para construir sobre todo viviendas, obsequiando bebidas y comidas al grupo de familiares y amigos/as que trabaja al terminar de hacerlo.
- (6) En relación a la fuerte influencia rural en la vida urbana de la ciudad capital, el escritor Salvador Garmendia señaló que la población barquisimetana "...es y quiere seguir siendo provinciana...la ciudad, extrañamente, participa más de lo rural que de lo urbano...los modos de vivir, incluso los anhelos, son más hacia lo campesino que hacia lo urbano" (García, 2000: 8-9)
- (7) "...Se entiende como **nodo**, a una porción del territorio que por poseer ventajas comparativas de accesibilidad física se convierte en un centro de intercambio y cruce de vías de comunicación. Por definición, la capacidad física del sistema de transporte y el volumen de bienes intercambiados, va a ser superiores a las necesidades de consumo y movilización de la población residente en el nodo". MARNR-FUDECO-ONU (1982: 200).
- (8) Entre otros registros véase Centro para el desarrollo y apoyo de la Sociedad Civil del Estado Lara (1997).

## BIBLIOGRAFÍA

- CABALLERO, MANUEL. 1994. **La ciudad vista por sus personajes**. En VENEGAS FILARDO, PASCUAL Y OTROS. 1994. **Así es Barquisimeto**. Editora Soledad Mendoza. Caracas. Venezuela.
- CENTRO PARA EL DESARROLLO Y APOYO DE LA SOCIEDAD CIVIL DEL ESTADO LARA. 1997. **Directorio de Formas Asociativas y Organizativas en el Estado Lara**. Mimeografiado. Barquisimeto. Venezuela.
- CECOSESOLA. 2003. **Buscando una convivencia armónica**. Escuela cooperativa "Rosario Arjona". Barquisimeto. Venezuela.
- FRÉITEZ, NELSON y MACHADO, GUSTAVO. 1994. **Experiencias exitosas de Gestión Social en Lara**. En KLISBERG, BERNARDO (Compilador). 1994. **El desarrollo humano en Venezuela**. Monteavila Editores. PNUD. Caracas. Venezuela.
- FRÉITEZ, NELSON. 1997. **Evaluación de Impactos del Proyecto INTERCOOP**. Cooperación entre la Confederación de Cooperativas Agrícolas Francesas y el Movimiento de Ferias de Consumo Familiar. Mimeografiado. Barquisimeto. Venezuela.
- FRÉITEZ, NELSON. 2004. **Valores, Asociatividad y Organización Social de la población de Lara**. En ALVAREZ, ALFREDO Y OTROS. 2004. **Lo Bello y lo Útil de Lara**. Ed. Casa Propia. Barquisimeto. Venezuela.
- FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA REGIÓN CENTROOCCIDENTAL. 1994. **Principales cambios demográficos y sociales en los estados de la región centrooccidental de Venezuela 1971/1990**. FUDECO. Barquisimeto. Venezuela.
- FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA REGIÓN CENTROOCCIDENTAL. 1986. **Características de la base económica de la ciudad de Barquisimeto**. FUDECO. Barquisimeto. Venezuela.
- GARCÍA, JUAN CARLOS. 2000. **Barquisimeto una ciudad aluvional**. Entrevista a Salvador Garmendia. Suplemento especial "Barquisimeto en 100 años. Una conquista de todos". El Impulso. Barquisimeto, 23 de Enero de 2000. Venezuela.
- GORMSEN, ERDMAN. 1966. **Barquisimeto una ciudad mercantil en Venezuela**. Ed. Arte. Caracas, 1.966. Venezuela.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. 2002. **Primeros resultados del Censo 2001**. Caracas. Venezuela.
- MINISTERIO DEL AMBIENTE Y DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES Y GOBERNACIÓN DEL ESTADO LARA. 1998. **Atlas del Estado Lara**. Barquisimeto. Venezuela.
- MARNR-FUDECO-ONU. 1982. **Sistemas Ambientes Venezolanos**. Proyecto VEN/79/001. Región Centrooccidental. Vol.2. Caracas. Venezuela.
- MEDINACELLI, ÁLVARO. 1995. **De El Manteco a Mercabar**. Fundación Polar. Caracas. Venezuela.
- ROJAS, REINALDO. 1997. **La economía de Lara en cinco siglos**. Ed. Asamblea Legislativa del Estado Lara. Barquisimeto. Venezuela.
- ROJAS, REINALDO. 2004. **Comercio y banca en la economía larense. 1963-2003**. En ALVAREZ, ALFREDO Y OTROS. 2004. **Lo bello y lo útil de Lara**. Ed. Casa Propia. Barquisimeto. Venezuela. pp. 29-44.